



IFFD

INTERNATIONAL FEDERATION FOR FAMILY DEVELOPMENT

ES

Artistas, 2 · 2º - 28020 Madrid (España)

www.iffd.org

IFFD PAPERS nº 23

PRODUCIDO POR



THE FAMILY WATCH
www.thefamilywatch.org

Fundamento de la sociedad

No hay desarrollo sostenible sin apoyo a las familias

2 de septiembre 2013

La toma de conciencia de las muchas disfunciones demográficas, sociales y económicas del planeta como problemas globales, como realidades presentes con implicaciones históricas y repercusiones para el futuro, con múltiples implicaciones para los individuos, se han afianzado en las instituciones que representan a los ciudadanos a nivel nacional, regional e internacional. Como señala el Secretario General de NN UU al describir sus prioridades, "para asegurar que nuestra generación y las futuras nos beneficiemos de las oportunidades que ofrece esta realidad cambiante y seamos capaces de mitigar los riesgos crecientes, la comunidad mundial necesitará trabajar unida de una forma totalmente nueva"¹. El origen, evolución e importancia presente del desarrollo sostenible muestra esta tendencia de distintas formas, pero en mi opinión faltan aún algunas etapas si queremos alcanzar un planteamiento holístico de lo que las próximas generaciones merecen que les dejemos.

El futuro que merecen nuestros hijos

El concepto original de desarrollo sostenible se refiere a este futuro. El término fue utilizado en primer lugar por la llamada 'Comisión Brundtland', que acuñó la definición más utilizada: "el que asegura las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para enfrentarse a sus propias necesidades"².

Al principio, esta noción solía comprender tres aspectos distintos: sostenibilidad medioambiental, económica y sociopolítica. Pero luego se ha señalado que resulta más coherente desde un punto de vista analítico distinguir cuatro áreas: sostenibilidad económica, ecológica, política y cultural, lo que coincide con lo que ha planteado la CGLU para convertir la cultura en el cuarto dominio de la sostenibilidad. Como han señalado para la reunión del Consejo Económico y Social de la ONU en 2013, "consideramos que una Agenda del Desarrollo no puede ser implementada exitosamente si sólo se toman en cuenta tres pilares (economía, inclusión social y medio ambiente). Este paradigma del siglo XX ya no resulta útil para entender el mundo actual: dichas tres dimensiones no reflejan por sí solas la complejidad de nuestras actuales sociedades. Por otra parte, hoy día se reconoce ampliamente que un paradigma que pretende transformar el mundo debe proporcionar instrumentos operativos capaces de generar libertad y bienestar. Un paradigma con tres pilares no funciona porque no tiene en cuenta los valores, las prác-

¹ Naciones Unidas, 'The Secretary-General's Five-Year Action Agenda', 25 de enero 2012.

Disponibile en: http://www.un.org/sg/priorities/sg_agenda_2012.pdf

² Naciones Unidas, 'Informe de la Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo', 11 de diciembre 1987 (A/RES/42/187).

Disponibile en: <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/42/427>

ticas y las expresiones que proporcionan coherencia y sentido al desarrollo en las ciudades, en las naciones y en nuestra propia existencia como seres humanos: la cultura”³.

De forma similar, la reciente Declaración de Hangzhou de la UNESCO reclama un nuevo planteamiento del desarrollo sostenible y propone situar la cultura en el centro de las políticas de desarrollo sostenible. La Declaración urge a los gobiernos, la sociedad civil y al sector privado a aprovechar el potencial de la cultura: “Consideramos que ante desafíos crecientes como el crecimiento de la población, la urbanización, el deterioro ambiental, los desastres, el cambio climático, el agravamiento de las desigualdades y la persistencia de la pobreza, es urgente adoptar nuevos planteamientos, que habrá que definir y medir teniendo en cuenta el contexto general del progreso humano y que pongan el acento en la armonía entre los pueblos y entre los seres humanos y la naturaleza, la equidad, la dignidad, el bienestar y la sostenibilidad”⁴.

Más aún, el documento final de la Conferencia de NN UU Río+20 reconoce que “las personas constituyen el centro del desarrollo sostenible” y que se necesitan “enfoques holísticos e integrales del desarrollo sostenible”, para luego centrarse en el desarrollo humano, lo que abre la puerta al reconocimiento de la cultura como un factor decisivo para la creación de programas de desarrollo adecuados y, por tanto, eficaces.⁵

El papel decisivo de las familias

En consecuencia, podemos decir que el desarrollo sostenible no se refiere sólo a un concepto económico, sino que también abarca una dimensión ética y humana, profunda y fundamental. La cultura es un aspecto importante del desarrollo sostenible, puesto que se refiere al modo en que entendemos y valoramos los recursos naturales y a los demás. Esta dimensión debería incluirse en la misma definición de desarrollo sostenible, de forma que se refiera a las futuras generaciones y al entorno ambiental en el contexto de la redistribución de la cultura y la riqueza, así como la erradicación de la pobreza en el mundo. Aunque se han aventurado distintas teorías y se han identificado muchas prácticas para explicar las causas de la crisis financiera de los últimos años, parece evidente que la falta de ética que muestra la avaricia empresarial es una de las más significativas y el ingrediente principal o combustible que hizo prender la mecha. Como ha señalado Robert Samuelson, “la gente eligió los atajos pensando que les llevarían a un destino seguro”⁶, un error que se ha repetido en la Historia demasiadas veces.

En mi opinión, la familia encuentra su sitio desde esta perspectiva, como el entorno en el que los valores éticos y culturales se adquieren de forma natural. Las siguientes palabras de un informe del Secretario General de NN UU van directamente al núcleo de la cuestión: “Por ser los componentes básicos y esenciales de las sociedades, las familias tienen un papel crucial en el desarrollo social. En ellas recae la responsabilidad primordial de la educación y socialización de los niños, así como de inculcar los valores de la ciudadanía y la pertenencia a una sociedad. Las familias proporcionan atención y apoyo material e inmaterial a sus miembros, ya sea a los niños, a las personas mayores o a las personas que padecen una enfermedad, protegiéndolas en el mayor grado posible de las penurias”⁷.

A partir de la amplia experiencia de nuestra Federación en el trato con familias de todo el mundo, vemos a diario que la familia es donde la gran mayoría de las personas aprenden las destrezas básicas para la vida, y lo mismo confirman otras instituciones. Junto a ello, no podemos olvidar que “la estructura familiar y su desarrollo son decisivas para lo que más nos afecta: los datos demuestran que las consecuencias de ambientes familiares distintos no ofrecen las mismas perspectivas de futuro, ni para menores ni para adultos, y que las políticas públicas deberían tenerlo en cuenta. Los niños que crecen en familias formadas por un hombre y una mujer casados tienen más

³ Ciudades y Gobiernos Locales Unidos, ‘El potencial de la cultura en el desarrollo sostenible debe ser reconocido explícitamente’, 26 de marzo 2013.

Disponible en: http://www.agenda21culture.net/docs_circulars/ECOSOC2013-Committeeonculture-SPA.pdf

⁴ UNESCO, ‘Declaración de Hangzhou - Situar la cultura en el centro de las políticas de desarrollo sostenible’, 17 de mayo 2013.

Disponible en: http://www.unesco.org/new/fileadmin/MULTIMEDIA/HQ/CLT/pdf/final_hangzhou_declaration_spanish.pdf

⁵ Cfr. Conferencia de Desarrollo Sostenible de NN UU Río+20, Documento final ‘El futuro que queremos’, 19 de junio 2012.

Disponible en: http://www.uncsd2012.org/content/documents/778futurewewant_spanish.pdf

⁶ Robert J. Samuelson, ‘Rethinking the Great Recession’, The Wilson Quarterly - Winter 2011.

Disponible en: <http://www.wilsonquarterly.com/essays/rethinking-great-recession>

⁷ Naciones Unidas, ‘Seguimiento del décimo aniversario del Año Internacional de la Familia y necesidades futuras’, Informe del Secretario General, 29 de noviembre 2010 (A/66/62).

Disponible en: <http://www.un.org/Docs/journal/asp/ws.asp?m=A/66/62>

posibilidades de crecer felices, sanos y con éxito que aquellos que no gozan de ese nivel de seguridad y estabilidad familiar”.⁸

Resumiendo los resultados de 115 estudios diferentes, un informe de The Family Watch señala que los resultados muestran que “quienes dan origen a una familia estable tienen mayor esperanza de vida y menores índices de enfermedades mentales, alcoholismo y violencia doméstica. Respecto a los hijos de familias estables, esos estudios muestran menores índices de mortalidad infantil, menores índices de alcoholismo y drogadicción, menores índices de delincuencia a partir de la pubertad, mejores resultados académicos, menor incidencia de enfermedades mentales y menos embarazos no deseados. Varios de esos estudios muestran que, incluso desde un punto de vista económico, la familia estable es la opción que menor coste supone, tanto para sus miembros como para el Estado. Otros cifran el coste de las rupturas familiares para el Estado en varios miles de millones de euros, teniendo en cuenta la carga que supone sus consecuencias en prestaciones sociales, seguridad social, acogida de menores, etc. Además, concluyen que los miembros de familias estables son más disciplinados en el cumplimiento de las normas legales y sociales, y son los que luego mejor contribuyen a la financiación de la seguridad social”⁹.

En otras palabras, unas familias necesitan más apoyo y otras mayor reconocimiento, pero todas necesitan ayuda para cumplir su irremplazable papel social. “Como la estabilidad familiar ha sufrido un continuo declive en ese entorno donde surge la vida —y en muchos países—, adultos y niños tienen que afrontar hoy dificultades para su bienestar, no sólo material sino también afectivo. Con frecuencia, tienen que convivir con familias disfuncionales —rotas por el abuso, la separación o el divorcio— o en las que falta el padre. Además, esto sucede especialmente en los sectores más desfavorecidos de la sociedad y a sus miembros más débiles: concretamente, a los ancianos, las mujeres, los arruinados y los niños”.¹⁰

Nuestra experiencia también muestra que la solución no es reemplazar a las familias, sino tratar de ayudarlas y empoderarlas siempre que sea posible. “Los gobiernos no podrían reemplazar completamente las funciones que las familias cumplen para beneficio de sus miembros y provecho de toda la sociedad. Como ha señalado acertadamente Bronferbrenner en su testimonio ante el Congreso de los EE UU, ‘la familia es el sistema más potente, más humano y más barato —con diferencia— que se conoce para transmitir competencia y carácter’. Pero las familias siempre llegan más lejos en un entorno político favorable, en el que, por ejemplo, los centros educativos favorezcan la participación de los padres, las empresas reconozcan las obligaciones familiares de sus trabajadores, las organizaciones tengan la familia como el centro de su ideario y su práctica, y las leyes secunden el papel de los miembros de la familia como cuidadores, padres, cónyuges y trabajadores. Un cometido esencial de los gobiernos consiste en complementar y apoyar las inversiones privadas que hacen las familias. Las políticas y los programas, las instituciones sociales y las normas y valores de la comunidad establecen el marco en el que las familias pueden cumplir sus funciones y adaptarse a las nuevas circunstancias cuando la situación lo exige”.¹¹

Un paso adelante

El esfuerzo que NN UU ha hecho durante tanto tiempo para proteger los derechos humanos tiene como centro el empoderamiento y ha sido enriquecido durante los últimos años con el objetivo de empoderar el mundo de la mujer y la generación venidera a través del trabajo con la juventud. Considero que añadir la familia a este programa sería otro paso adelante, siempre que incluya la remoción de todas las barreras a la participación activa de las familias en la sociedad, especialmente en lo que se refiere a las inversiones en salud, vivienda y educación. Con demasiada frecuencia, el tiempo, esfuerzo y dinero que las familias invierten en sus hijos no tiene un retorno social ni económico por parte de la sociedad que también se beneficia de ello, porque no existen instrumentos políticos que lo permitan.

⁸ The Centre for Social Justice, ‘Every Family Matters – A Policy Report by the Family Law Review’, Second Edition, agosto 2010. Disponible en: <http://www.centreforsocialjustice.org.uk/UserStorage/pdf/Pdf%20reports/CSJEveryFamilyMattersWEB.pdf>

⁹ The Family Watch, ‘La familia sostenible’, Informe anual de 2009. Disponible en: <http://www.thefamilywatch.org/Informe2009.pdf>

¹⁰ International Federation for Family Development, ‘Effects of social exclusion as the result of family breakups on the elderly, women and children’, Declaración ante la 50ª sesión de la Comisión de Desarrollo Social de NN UU, 1-10 de febrero 2012. Disponible en: <http://www.un.org/Docs/journal/asp/ws.asp?m=E/CN.5/2012/NGO/21>

¹¹ Karen Bogenschneider, Olivia Little, Theodora Ooms, Sara Benning, and Karen Cadigan, ‘The Family Impact Rationale - An Evidence Base for the Family Impact Lens’, Policy Institute for Family Impact Seminars, 2012. Disponible en: http://www.familyimpactseminars.org/fi_rationale_0712.pdf

Y este paso supondría también una ayuda, a su vez, para mujeres y jóvenes, puesto que forman parte de la familia. Necesitamos “darnos cuenta de hasta qué punto las rupturas familiares han contribuido a la feminización de la pobreza y del hecho de que la estructura familiar es determinante a largo plazo para luchar contra la pobreza, en particular la pobreza infantil. Si nos planteamos la reducción de la pobreza con seriedad, las soluciones valiosas a corto plazo como los bancos de alimentos o centros de acogida deben compaginarse con otras a largo plazo, como la investigación sobre las estructuras familiares y la prevención de las rupturas familiares”.¹²

Por este motivo, pienso que se debería “promover la integración de una perspectiva familiar en la elaboración de políticas a nivel nacional, regional e internacional”, que es una de las actividades primarias de la coordinadora del programa de Familia en NN UU.¹³ Para poner en práctica esta perspectiva, proponemos que se introduzca un informe de impacto familiar, a modo de herramienta para evaluar el impacto de una determinada medida política en la situación de las familias. Como objetivo a largo plazo, también esperamos identificar y describir los indicadores de ese informe en las distintas situaciones y para distintos objetivos.

También me parece que la consecuencia lógica sería que el programa post-2015 cree “un entorno propicio para fortalecer y apoyar a todas las familias, reconociendo que la igualdad entre mujeres y hombres y el respeto de todos los derechos humanos y las libertades fundamentales de todos los miembros de la familia son esenciales para el bienestar familiar y para la sociedad en general, haciendo notar la importancia de conciliar el trabajo con la vida familiar y reconociendo el principio de la responsabilidad parental compartida en la educación y el desarrollo de los niños”.¹⁴

Finalmente, si la promoción del desarrollo sostenible no puede separarse del empoderamiento de las familias, éstas deberían mencionarse en los futuros Objetivos de Desarrollo. Como ha señalado el Secretario General de Naciones Unidas en otro de sus Informes, “el vigésimo aniversario del Año Internacional de la Familia, que se celebrará un año antes del plazo fijado para la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, nos da la oportunidad de volver a centrar la atención en el papel de las familias con respecto al desarrollo... La mayoría de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, especialmente los relativos a la reducción de la pobreza, la educación de los niños y la reducción de la mortalidad materna son difíciles de alcanzar si las estrategias a tal efecto no se centran en la familia... En efecto, el logro mismo de los objetivos de desarrollo depende de la manera en que se empodere a las familias para que contribuyan a la consecución de esos objetivos”.¹⁵

Ignacio Socías Piarnau.

© The Family Watch 2013

Las opiniones expresadas en este documento no reflejan necesariamente los puntos de vista de la International Federation for Family Development, The Family Watch o cualquier otra institución, sino que son de exclusiva responsabilidad del autor. Se publica bajo una licencia Creative Commons de atribución no comercial 3.0 Unported.

¹² Andrea Mrozek and Rebecca Walberg, ‘Private choices, public costs: How failing families cost us all’, Institute of Marriage and Family Canada, 2009.

Disponibile en: http://www.imfcanada.org/sites/default/files/Cost%20of%20Family%20Breakdown%20final_o.pdf

¹³ Cfr. Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la ONU, ‘Mission Statement for the Focal Point on the Family’.

Disponibile en: <http://undesadspd.org/Family.aspx>.

¹⁴ Naciones Unidas, ‘Preparativos y celebración del 20º aniversario del Año Internacional de la Familia’, Resolución aprobada por la Asamblea General, 21 de febrero 2013 (A/67/142).

Disponibile en: <http://www.un.org/Docs/journal/asp/ws.asp?m=A/RES/67/142>

¹⁵ Naciones Unidas, ‘Seguimiento del décimo aniversario del Año Internacional de la Familia’ ...